

esforzar que la muerte de Clodio fué un justo castigo del cielo enojado contra sus impiedades, prosigue así: *Yo os conjuro é imploro, túmulos del Alba que Clodio profanó; venerables bosques que ha destruido: Sagrados altares, vínculo de nuestra union, tan antiguo como la misma Roma, sobre cuyas ruinas la impia mano que os demolió ha levantado estos enormes edificios! Vuestra religion violada, vuestro culto destruido, vuestros misterios profanados, vuestros dioses ultrajados han hecho al fin brillar su poder, y su venganza.*

Demóstenes, despues de la batalla de Chêronea, pretende justificar su conducta, y alentar á los atenienses, intimidados y abatidos por esta derrota, diciendoles: *No, compañeros, no, vosotros no habeis faltado: júrolo por los manes de aquellos grandes varones que pelearon por la misma causa en los llanos de Marathon, en Salamina, y delante de Platéa.* En vez de decir que el exemplo de aquellos ilustres muertos justificaba su conducta, empieza por una *conduplicacion*, y lo confirma con una patética *obtestacion*.

Reticencia.

Se comete esta figura quando comenzamos á decir alguna cosa, y truncando la frase de industria, nos dexamos la razon por concluir, por-

que decimos mas con lo que callamos que con las palabras; á lo menos damos á entenderlo así; porque con este corte se dexa á la capacidad del oyente la licencia de suplir lo que falta, ó de interpretar el silencio.

Esta figura es enfática y supone, ó mucha modestia en el que habla, ó una fuerte pasion. Esta por su profundidad estrecha el corazon, y ataja las palabras; y del mismo modo la modestia dexa tácita la expresion y disimulado el concepto.

Traygamos á la memoria y á nuestra consideracion aquellas palabras y lágrimas del Salvador, el qual, viendo la miserable ciudad de Jerusalem, comenzó á llorar sobre ella, diciendola por San Lucas: *Si conocieses ahora tú la paz y los bienes que en este dia tuyo te venian!...Mas, todo esto está ahora escondido de tus ojos.* Estas, últimas palabras, así breves y no acabadas, tanto mas significaban quanto mas se cortaba la declaracion del pensamiento por las que debian seguir. En esta reticencia se encerraba la lástima de la ignorancia de aquel pueblo que, escandalizado con el humilde hábito y apariencia del Señor, no le habia de recibir; y como por esta culpa no solo habia de perder las riquezas y gracia de su visitacion, sino tambien su república y su ciudad.

Oygamos lo que dice David en uno de los Salmos: *Mi alma se ha turbado en gran manera.*

Mas, tú, Señor, hasta quando...! Ciceron dice tambien: *Yo no vengo á combatir contra tí, porque el pueblo romano... No quiero hablar; no quiero ser tenido por arrogante.*

Un hombre, vacilante entre acusar á su ofensor, ó guardar silencio, se pregunta á sí mismo: *¿ Callaré mi afrenta, ó publicaré.....? Si la callo, será premiado el vicio; si digo.... Aprendamos á sufrir.*—Cierta orador, para infundir temor y arrepentimiento á su auditorio, así prorumpe: *Nos desamparas.... Señor! Aquí postrados.... Yo me confundo.... Tuyo somos.*

Antonio Perez dando al Rey Enrique IV. la enhorabuena por la victoria de Amiens, le escribe: *Viva V. M. mil años, que así recrea los ánimos de los suyos con los efectos de su valor. El parabien de estos no se ha de dar á V. M., que es darselo de obra propia suya, sino á los suyos, á sus reynos, á la Europa...á mas iba á decir; pero adelante, Sire, que con esto V. M. lo dirá con sus obras.*

Es figura acomodada para la increpacion, la amenaza, la quexa, la imprecacion, la admiracion, la indignacion, &c.; como se lee muy frecuentemente en los autores satíricos, en los cómicos, y trágicos, y se verá mas adelante en los exemplos de las respectivas figuras apasionadas.

Licencia.

Esta figura se comete, quando asegurados de nuestra justicia y confiados en el poder de nuestras razones, nos arrogamos con cierto artificioso temperamento, y otras veces pedimos, la libertad de decir con entereza y claridad la verdad ó la importancia de una cosa que puede desagradar ú ofender á las personas que nos oyen. Quando los oradores gobernaban los ánimos en las repúblicas, era muy usada esta figura; hoy su oficio está reservado al púlpito, donde la santa voz de la verdad truena sin respetos humanos.

De esta manera habla Ciceron en la Filipica III: *Vosotros, padres conscriptos, es cosa dura de pronunciarlo, mas me veo obligado á decirlo; vosotros, digo, disteis la muerte á Servio Sulpicio.* Otro eloquente escritor en el elogio del primer magistrado de la nacion, dice: *El caracter de la verdadera grandeza es la sencillez: oso decirlo así á este siglo fastuoso, porque la voz de una generacion que pasa hoy, y mañana no será, no debe ahogar la de la verdad, que es eterna.*

Para referir el P. Mariana los estragos de la guerra, que comenzó entre el Rey D^o. Pedro de Castilla y el de Aragon, escandalizado de tantos horrores, pide se le conceda licencia á su pluma para contarlos: *Una guerra entre dos reynos, y aun de muchas maneras trabados con deudo, con-*

tará este libro ; guerra cruel, implacable, y sangrienta. Pónenos horror la memoria de tan graves males como padecimos : entorpécese la pluma, y no se atreve ni acierta á dar principio al cuento de las cosas que adelante sucedieron : embázame la mucha sangre que sin propósito se derramó por estos tiempos : Dése perdon y licencia á esta narracion : concédasele que sin pesadumbre se lea.

Aquí pertenece otra figura llamada *permision*, que se debe considerar como apéndice de la *licencia* ; y es quando permitimos que se haga lo que menos queremos ; ó quando prestamos nuestro consentimiento, aunque sea sin voluntad, á que alguno haga una cosa de que le ha de suceder mal, para que se desengañe, ó escarmiente. Como en el primer caso lo que dixo Dido á Eneas : *I, sequere italiam ventis, pete regna per undas* ; y en el segundo, como aquello : *Busca los vicios, busca los honores, busca las riquezas ; y hallarás lo que no pensabas.*

Pretericion.

Es esta *figura*, que tambien se llama *pretermision*, un delicado artificio, por el qual, fingiendo que queremos callar lo que sabemos, ó bien que no sabemos, ó que no podemos decir todo lo que podemos ; decimos todo lo que deseabamos,

y aun mucho mas, captando con esta simulada industria la atencion del lector ó del oyente.

Oygamos á Ciceron contra Verres, quando dice : *Nada diré de su luxuria, nada de su insolencia, nada de sus maldades y torpezas ; solo hablaré de sus usuras y concusiones.*—Un eloquente historiador, despues de haber hablado de Catilina y de Cromwell como de dos insignes malvados, prosigue inmediatamente : *Tampoco haré una reseña de aquellos guerreros funestos, terror y azote del género humano ; de aquellos hombres sedientos de sangre y de conquistas, cuyos nombres no puede pronunciar sin horror la posteridad aun espantada ; quiero decir, los Tótilas y los Tamerlanes.*

Un celebre orador en el elogio del padre de la filosofia moderna, empieza asi una transicion : *Yo no alabaré á Descartes de haber sido enemigo de los manejos y de la ambicion : tampoco le alabaré de haber sido frugal, templado, benéfico, pobre y generoso juntamente, y sencillo como lo son todos los hombres grandes.*

Correccion.

Es esta *figura* un temperamento y moderacion de lo dicho antes, y es como enmendacion de la sentencia. Con ella corregimos ó retractamos

una proposicion con otra siguiente que la mejora, ó la realza, ó la rebaxa, ó la suaviza, ó coonestá; y algunas veces reprehendiendonos nuestra ignorancia, nuestra imprudencia, nuestra ligereza, y tambien nuestra demasiada modestia y moderacion.

Dice Ciceron en la oracion en favor de L. Murena: *Quando todas estas cosas, ciudadanos; ciudadanos, digo, si son dignos de tal título unos hombres que así piensan de su misma patria.*—Dice con no menor ocasion un historiador eloqüente: *La codicia y el cevo de la predominacion, siempre se han disputado el cetro, digamos mejor el yugo de las naciones.*—Dice otro, hablando de la conducta de un General: *Intrépido y constante guerrero; mal digo, temerario y obstinado te llamará la posteridad.*—Un orador moderno en alabanza de Descartes, dice: *Qué honores le tributaron en vida? qué estatuas le levantó la patria? ¿qué hablamos de honores y de estatuas! olvidamos que tratamos de un hombre grande! Hablemos mas bien de persecuciones; de envidias y calumnias.*

Hay otros modos de correcciones que enmiendan la proposicion con una forma de decir mas apartada y escondida de la estructura ordinaria, y dexan mas desembarazada la oracion, como se mostrará en algunos exemplos de autores españoles. Sea el primero Antonio Perez, quando

dice: *Los cargos y oficios no son sino vestidos, y arréos de la persona; ó sean jaezes, que tales son para algunos.* El mismo autor se disculpa de haber puesto un letrado á un retrato suyo que enviaba á un amigo: *Puse la letra al retrato, porque no me satisfacen cuerpos muertos, ni aun pintados: no porque estoy para tratar con otros, sino para dar señal de que aún resuello, y siento y huelo á vivo; aunque me estuviera mejor que me tubieran por muerto, porque el muerto no hace miedo á nadie.*—El mismo autor, escribiendo á uno de sus hijos que habia salido de la prision, y suspiraba con los demas hermanos por ver á su padre, refugiado á la sazón en Francia, le dice: *Dios hará lo que pedís: que no sufre tal golpe de gemidos sin moverse.* Pues, á fé, que si se mueve á gritos, que suele dexar señal de su poder; pero no le pidamos el poder en castigo de nuestros perseguidores, sino su piedad en nuestro consuelo y desagravio.—Hablando el mismo autor de los nuevos favores que le dispensaba cada dia la piedad de Enrique IV. de Francia, le tributa las gracias con estos nobles sentimientos de su ánimo agradecido: *Aunque en V. M. el hacer favor es obra natural como llevar un árbol su fruto; es gloria suya obligar á todas las naciones. Y se engaña, y sabe mal el término de hablar á grandes reyes, quien los hizo de nacion alguna; que no es menos que meterlos en un cerco: pues Dios, á*

quien representan, no es español, ni frances, ni italiano, sino Señor de los unos y de los otros.

Hablando el P. Sigüenza de la santa vida y gloriosa muerte de un exemplar Prelado de su Orden, concluye así: *Vivió este siervo de Dios hasta el año 1402, postrero de su vida y primero de su descanso y gloria; sino queremos decir que ya los santos aquí, y en medio de sus trabaxos, gozan gran parte de ella.*—Habla Don Antonio Solís del encogimiento y mansedumbre en que vieron los Mexicanos á Motezuma entre prisiones, y dice así: *Unos le miraban asombrados y confusos de hallar el ruego donde temian la indignacion; y otros lloraban de ver tan humilde á su rey; ó lo que disuena mas, tan humillado.*—Refiriendo el mismo autor la reverencia que hizo Motezuma á Hernan Cortés quando este entró á visitarle, poniendo la mano cerca del suelo, y llevandola despues á los labios, concluye: *Cortesía de inaudita novedad en aquellos príncipes, y mas desproporcionada en aquel, que apenas doblaba la cerviz á sus dioses, y afectaba la soberbia, ó no la sabía distinguir de la magestad.*

El P. Ortiz, modelo de eloqüencia mistica, dice en una de sus cartas: *Es muy averiguado que la prosperidad del malo es azote muy conocido; y no sé si se puede llamar prosperidad la que solamente florece en esta vida para tan presto secarse.*—Diciendo el P. Nieremberg que con la pobreza, á menos costa de ciudadanos que los ri-

tos, podemos ser buenos, prosigue: *¡ Quanto, pues, debe ser amada y codiciada aquella cosa cuyo beneficio es la vida buena! O! quán rica es la pobreza, pues da la honestidad y la justicia! O! quán abastada es la necesidad, y quán poderosa, que, si no da la virtud, da la inocencia, ó por mejor decir convida á la virtud, y fuerza á la inocencia!*

Hay otra especie de correcciones mas ligeras y delicadas que sirven como de suplemento ó de adición al pensamiento principal. De Carlomagno dice un político: *Formó admirables leyes; y aun hizo mas, las hizo executar.*—De otro excelente príncipe dice otro escritor: *Fué magnífico protector de las artes; más de las artes útiles.*—Escribiendo á una noble y hermosa doncella el P. Roa, exhortandola á que despreciase los halagos de este falso mundo, le dice: *Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura; y pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera engañosa.*—Hablando del Rey D. Alonso VIII., dice el Conde de Cervellon en la vida de aquel príncipe: *Pongo delante de los ojos de los políticos el retrato de Alfonso, y si son mejores señas, sus hazañas, á quien unos llaman el Noble, otros el Bueno; y los segundos son los que mejor le llaman Noble.*

Sujeccion.

Esta *figura* viene á ser la misma interrogacion acompañada siempre de una respuesta. En alguna ocasion el orador se pregunta y se responde á sí mismo, como quando Ciceron, en la oracion en favor de Celio, dice: *No llamaríamos enemigo de la república á aquel que violase sus leyes? Tú las quebrantaste. ¿ Al que menospreciase la autoridad del senado? Tú la oprimiste. ¿ Al que fomentase las sediciones? Tú las excitaste.*—En la oracion fúnebre de un famoso capitán previene el orador al auditorio de esta manera: *¿ Sufriré la nota de falso adulador? ¿ Celebraré las victorias de este conquistador, y callaré las atrocidades que mancharon su gloria? No, Señores. ¿ Compararé al malvado con un modelo de virtudes? Mucho menos: todo lo sacrificaré á la verdad.*

Alguna vez pregunta el orador á una persona, y sin aguardar respuesta, repite la interrogacion para mayor instancia y apremio, como hace el mismo Ciceron contra Verres: *Con que convencion defiendes á este reo? Haciendo el elogio de la frugalidad ¿ no llamas las iniquidades de la avaricia? Huvo por ventura alguno mas perverso y disoluto? Le pintarás tal vez como un varon fuerte? pero se hallará otro mas perezoso é indolente? Celebrarás la docilidad de sus*

costumbres? quien mas costumaz? quien mas soberbio?

Otras veces preguntamos á una persona, y le fingimos la respuesta que tenemos de ante mano destruida ó preparada para destruirla con esta arma de la confutacion. Y como con este artificio oratorio dexamos al contrario la accion á su defensa y la libertad de la palabra, y al fin queda rendido á la fuerza de nuestras razones; el oyente, satisfecho de las unas y las otras, se inclina á la bondad de nuestra causa. Por este término un moderno filósofo, arguye contra el suicidio, dirigiendo la voz á un supuesto suicida: *Tú, quieres salir de la vida? cierto, me dices, porque te cansa ya el vivir tanto. Yo quisiera saber si has empezado ya. Que! fuiste criado en la tierra para vivir ocioso? Parece que me vas á decir que estás de más. Pero el cielo no te impone con la vida algun cargo que cumplir? ¿ Qué respuesta, ó infeliz! tienes prevenida para quando el soberano Juez te pida cuenta del tiempo? Tú me dices que la vida es un mal: y ¿ hallarás por ventura en el orden natural algun bien que no esté cercado de males? La vida, repites, es un mal para el hombre bueno, siempre olvidado ó perseguido: pero ¿ no sabes que tarde ó temprano es consolado, y que la virtud no espera el premio acá en la tierra?*

Fr. Don Antonio Guevara pone en boca de un sábio de los Garamantas esta quexa contra la

invasión de Alexandro magno en su pays : *O ! Alexandro ! ó tú buscas justicia, ó buscas paz, ó buscas reposo, ó buscas favor para los amigos. Mas ¿ como creerémos que buscas justicia, pues contra razon tiranizas toda la tierra ? Como creerémos que buscas paz, pues á los que te reciben haces tributarios, y á los que te resisten tratas como enemigos ? Como creerémos que buscas reposo, pues pones escándalo en todo el mundo ? Y como creerémos que buscas clemencia, pues eres un verdugo de la flaqueza humana ?*

Despues de haber referido Quevedo la infausta muerte de Julio Cesar dentro del Senado, pone el autor en boca de M. Bruto el matador un razonamiento hecho ante el pueblo congregado, y sobre la aprobacion ó desaprobacion del hecho, lo pretende justificar con estas razones : *De este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Nunca fui enemigo de Cesar, sino de sus designios, y asi no han sido sabedores de mi intencion, ni la envidia ni la venganza. Murió Pompeyo por desdicha vuestra : vivió Cesar por vuestra ruina ; y yo le maté por vuestra libertad. Si esto juzgais por delito, con vanidad lo confieso : si por beneficio, con humildad os lo propongo. Juntos estais, y yo en vuestro poder : quien se juzgáre indigno de la libertad que le doy, arrójeme su puñal ; que á mi me será doblada gloria morir por haber dado muerte al tirano. Y si os provocan á compasion las heri-*

das de Cesar ; recorred todas vuestras parentelas, y vereis como por él habeis degollado vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de los padres, habeis manchado las campañas, y calentado los puñales.

Anticipacion.

Esta figura se comete quando el orador, adelantandose á las objeciones que puede hacerle el contrario, y allanando las dificultades que puedan encontrar los oyentes, él mismo se anticipa los reparos, y los satisface con las razones que expone luego.

Ciceron en la oracion 2.^a contra Verres, previene los ánimos de los jueces de esta manera : *Si alguno de vosotros, ó de los que están aqui presentes, se admirase acaso de que habiendome exercitado tantos años en los juicios públicos, siempre para defender á muchos, y nunca para condenar á alguno, ahora, cambiada la voluntad, haya baxado al oficio de acusador ; podrá reconocer el motivo de mi nueva determinacion, y justificar mi intencion, creyendo que no puedo en esta causa ser el primer actor.*

Tambien se disfrazá esta figura con una especie de prevencion que llaman los retóricos *premonicion*, que se hace á los oyentes para que no se ofendan de la libertad con que se dice una

cosa, ó de lo exórbite y maravilloso de la misma cosa. Un eloqüente escritor en el elogio de Descartes previene á sus lectores de esta manera: *Todo en este discurso será consagrado á la verdad y á la virtud. Tal vez habrá hombres en mi nacion que no perdonarán el elogio de un filosofo vivo; mas este murió ya, y hace ciento y quince años que no existe: asi no temo hoy ofender el orgullo ni irritar la envidia.*

Añádese á esta *figura* aquella preparacion con que el orador entretiene la atencion y curiosidad del oyente con imágenes comunes y no determinadas, antes de nombrar claramente la persona ó cosa de quien pretende hablar. Es propriamente una amplificacion de las calidades ú hechos del sugeto, que antecede á la declaracion de su nombre, con la qual se suele empezar la vida de algun héroe, ó la grandeza y situacion de alguna ciudad.

Asi sostiene la curiosidad del lector y ocupa su atencion, un autor nuestro antes de nombrar á Cadiz, anticipando su descripcion y su historia: *Aquella insigne ciudad, hija de Neptuno, pues su asiento parece hijo de sus ondas; aquella sola en España en cuyo templo podían ser los Dioses herederos, sepulcro del mayor maestro de la fortaleza marcial, que en ella castigó la insolencia de los tiranos; que restituyó á su antigua gloria la ultrajada virtud de los humildes; aquella ciudad, compañera de Roma, y madre de sus me-*

jores Césares; Cadiz, digo, que hoy con reciente victoria triunfa de los ladrones del mar.

Invocacion.

Con esta *figura*, mas conocida con el nombre griego de *apóstrofe*; el orador corta ó tuerce el camino recto del discurso, dirigiendo su palabra á Dios, á la naturaleza, á la patria, á los vivos, á los muertos y á los ausentes, y aun á las criaturas inanimadas é insensibles; y con esta ilusion se roba la atencion y voluntad del oyente, quien no puede dexar de mezclar sus afectos con los del que le habla. Es *figura* grave y vehemente para conmover los ánimos: porque ¿ cómo no será patética y terrible la oracion en que se llama al cielo, á la tierra, á la naturaleza, á los difuntos, á que sean jueces ó censores formidables de nuestras acciones?

Ciceron, en la defensa de Milon, desvia su discurso á este magnífico y afectuoso *apóstrofe*: *A vosotros imploro, esforzadisimos varones aqui presentes, que derramasteis generosamente vuestra sangre por la salud de la república! A vosotros invoco, centuriones y legionarios, que arrojasteis los peligros como hombres, y como ciudadanos! Vosotros todos, expectadores, guardias armadas, y presidentes de este juicio ¿ sufrireis*

que sea arrojado de la ciudad, que se destierre y desampare á un hombre virtuoso!

Un autor moderno hace esta sublime y patética invocacion para convencer y confundir á un ateaista: *O! tú, naturaleza, madre universal! tu testimonio y tu socorro imploro! Abre tus tesoros, descubre tus maravillas al impio, para que por tus obras tribute al supremo autor de todas las cosas el debido amor, admiracion, y reconocimiento. Tierra que le sustentas, aguas que fertilizais los campos, ayre que le das la vida, truenos y tempestades que purificais la esfera, llenadle de terror profundo. Flores que esmaltais los prados, yerbas que le dais la salud, fuentes que parís los rios, árboles que le defendeis de las injurias del sol, predicadle que un Dios eterno é infinito es su criador y el vuestro.*

Otro autor arguyendo contra la tiránica opulencia de los ricos que, no sabiendo contribuir á la felicidad del pueblo, aumentan su miseria; se introduce de esta manera, hablando con uno de ellos: *Acércate y verás quantos millones de hombres viven y mueren en la afliccion, en la miseria, y desamparo sobre la misma tierra que fertilizan con sus brazos y sudor para mantener tu opulencia! O! sombras de los pobres que murieron en tanta desdicha y amargura, salid cubiertos de horror delante de este rico cruel y soberbio! Alzad vuestras manos laboriosas, vengadoras de la humanidad ultrajada, y acusadle á vista del*

cielo y de los vivientes de su dureza y crueldad!

Otro eloqüente escritor, en alabanza de la virtud, invoca á los muertos de esta manera: *Manes ilustres de los Fabricios y Camilos! imploro vuestro exemplo. Decidme: ¿ con qué arte dichoso hicistes á Roma señora del mundo, y tantos siglos floreciente? Glorioso Cincinato! vuela otra vez triunfante á tus rústicos hogares: seas el espejo de tu patria, y el terror de sus enemigos: guarda para tí la virtud, y dexa el oro á los Samnitas.*

Oygamos, por un término el mas sentido, mas patético, y mas sublime que puede conocer la eloqüencia, á Fr. Luis de Granada, quien, para encarecer la dolorosa consideracion en la muerte del Divino Redentor pendiente aun en la cruz y en la pasion de su santísima madre al pie de ella, hace esta invocacion á los angeles y á los cielos a la vista de aquel espectáculo: *Mirad angeles estas dos figuras, si por ventura las conocéis! Mirad cielos esta crueldad, y cubríos de luto por la muerte de vuestro Señor! Escureced el ayre claro porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro criador! Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del testamento desnuda! O! Cielos, que tan serenos fuisteis criados! O! tierra de tanta variedad y hermosura vestida! Si vosotros escurecisteis vuestra gloria con esta pena; si vosotros que erais insensibles la sentisteis á*